

**GINO PALOMINO**

LA CONQUISTA DE  
RICARDO  
PALMA



CASA DE CARTÓN



LA  
CONQUISTA  
DE  
RICARDO  
PALMA



Gino Palomino

LA  
CONQUISTA  
DE  
RICARDO  
PALMA



CASA DE CARTÓN

© Gino Palomino, 2017  
© Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L., 2017  
© Diseño de cubierta: Josué Maguiña Sánchez & José Luis Torres Vitolas

Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L.  
Calle Madrid 222, Ate  
Lima, Perú  
Teléfono: +51 1 3493507  
editorial@casadcarton.es  
www.casadcarton.com  
www.casadcarton.es

Agradecimiento especial a Luis Guillermo Guedes Ontaneda Director de la Casa Museo Ricardo Palma por cedernos el tiempo y el espacio para poder fotografiar las gafas que aparecen en la cubierta del presente libro.

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Diciembre, 2017  
Tirada de 3000 ejemplares  
ISBN: 978-612-46943-9-4

Impreso en Perú  
IAKOB Comunicadores & Editores S.A.C.  
Jr. Manuel Segura 775  
Lince, Lima. Julio 2017.

# Índice

Los incas ajedrecistas .....	9
Orgullo de cacique.....	23
El caballo de Santiago apóstol.....	33
El carbunco del diablo .....	43
Los tres motivos del oidor.....	55
El demonio de los Andes .....	71
Un cerro que tiene historia.....	87
Barchilón .....	105





## Los incas ajedrecistas

### ATAHUALPA

Nunca pensé ver a un rey en mi vida. Ni siquiera al rey de España, pues nunca había salido de mi pueblo en Extremadura. ¡Y ahora mírenme! He cruzado el Atlántico y estoy en el Nuevo Mundo y nada menos que ante un rey. Bueno, no es exactamente un rey. Es el Inca, el gobernante de estas tierras. Y para decir la verdad, más parece que él está ante nosotros, es el primer rey que veo en mi vida y la impresión que me da no es la mejor.

—Hombre, debo decirles que para ser un rey, no es lo más majestuoso del mundo... Solo mírenlo —le indico a Rafa, mi primo—, está hecho una miseria.

—¿Y qué quieres? —me contesta él, sin mucho interés—. Lo tenemos prisionero hace semanas. ¿Tú estarías con ánimo de parranda?

—Ustedes son un par de tarados —el Sancho, mi primo segundo, ha estado mirando más

que nosotros, masticando una pajita—, el hombre tiene todas las comodidades aquí. No está triste, está atento.

—¿De qué hablas? —pregunta Diego, mi primo tercero.

—¿No se dan cuenta? Desde que el capitán De Soto y los demás juegan ajedrez, el Inca no saca un ojo de los tableros.

Estamos los cuatro reunidos junto con los capitanes en esta especie de vivienda de piedra y barro. No hay demasiado por hacer a esta hora del día, así que los señores juegan ajedrez. Han pintado los tableros sobre una mesa de madera y los trebejos son unas ordinarias piezas de cerámica.

—¡Es cierto! —yo trato de ser observador como el Sancho—. Está viendo los movimientos de la partida entre el capitán De Soto y el señor Riquelme.

—Hombre, para él debe ser cosa de locos —Diego no observa; está tirado en el suelo un poco más lejos—. ¿Qué diablos podría entender este indio sobre un juego de cuadraditos y cachivaches blancos y negros?

—Esto no es nada —el Sancho sigue masticando su pajita—. Lo hubieran visto cuando descubrió la escritura. Pidió que le explicasen de qué iba la cosa y le escribieron la palabra «SOL» en una



Hernando de Soto, luego de regresar a España con las riquezas —su parte de la conquista de los incas—, se asentó un tiempo en Sevilla, pero pocos años después emprendió una expedición hacia Florida (hoy en Estados Unidos) con el afán de conquistarla. Sus esfuerzos fueron inútiles y finalmente murió en la orilla occidental del Misisipi, en el pueblo indígena de Guachoya el 21 de mayo de 1542.



Escultura de Atahualpa que se encuentra ubicada en el Palacio Real de Madrid (España).

uña. Luego mandaron llamar a un soldado del patio y este se la leyó. ¡Se quedó turulato!

—Vaya salvaje —el Rafa bosteza. Para los que no jugamos solo nos queda mirar.

—Salvaje, sí... pero valiente —el Sancho se rasca la barba—. No le tembló una pestaña cuando el capitán le echó el caballo encima. Un tío de sangre fría.

—Y míralos ahora, tan amigos.

En efecto, el capitán se ha hecho buen amigo del prisionero. Quizás la admiración entre los tipos de acción. Están sentados lado a lado en esta partida. Frente a ellos, el señor Riquelme, tesorero de la compañía, voltea a vernos.

—¡A ver si alguno de ustedes me alcanza un poco de agua! ¡Que estos edificios de piedra al final del día son un infierno! ¡Tú, Alonso!

—¡Sí, señor! —digo yo, que estoy como encargado de esos asuntos—. Aquí tiene —le alcanzo un jarro y me detengo a ver el tablero.

—Pero... ¡qué haces? —me pregunta el tesorero—. ¿Se te ofrece algo?

—Nada, señor, solo curiosear —me retiro disimuladamente.

—Venga, váyase de aquí, que no necesito consejo de gamberros —el señor Riquelme no es un tipo muy agradable.

El capitán De Soto no quita ojo de su juego. Alcanzo a ver que está moviendo su rey en retirada, ante la amenaza del alfil de Riquelme.

—Paciencia, tesorero —le dice pensativo—, estos chicos están tan aburridos como nosotros.

—Pues cada cual con su aburrimiento a otro lado —Riquelme se revuelve el bigote con un dedo—. No tolero otro par de ojos sobre mis acciones así como usted —el tesorero avanzó un peón.

—El orgullo no es buen consejero —el capitán hizo ademán de mover un caballo, pero de pronto una voz grave y profunda lo detuvo.

—No, capitán, no —era la voz de Atahualpa, el Inca. Todos lo miramos sorprendidos—. ¡El castillo!

El capitán De Soto también dio un respingo, pero luego revisó el tablero y en unos instantes movió su torre. Riquelme se rascó la cabeza confuso, no debió de gustarle eso de jugar contra dos cerebros.

—¿Que te dije? —Sancho sonreía de oreja a oreja—. El Inca ha estado observando.

—¡Virgen de las Mercedes...! ¿Ha aprendido con solo mirar? —Diego se levantó asombrado, como todos.

—No adelanten maravillas —les dije a los dos—. Habrá que ver el valor de su consejo.

Pues mira que el Inca me cerró la boca. Al cabo de diez minutos, luego de tres o cuatro jugadas más, el tesorero Riquelme se levantó airado por su derrota. Salió del recinto para enfriar su fastidio con el aire de Cajamarca.

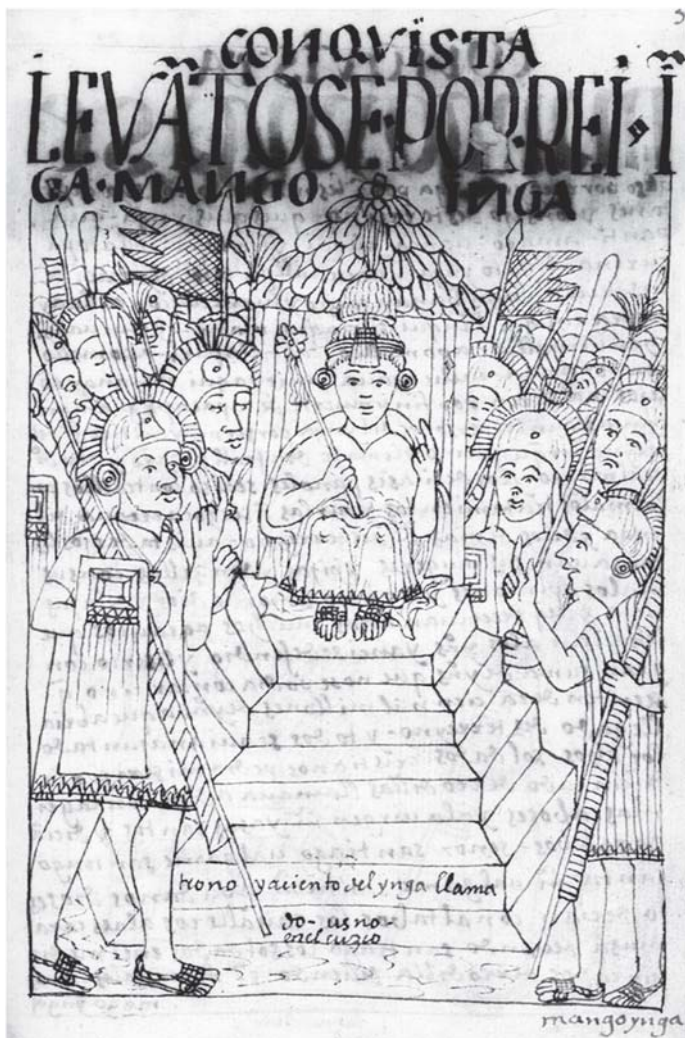
Esto aprendí de la primera vez que vi un rey. No lo subestimes, Alonso, si lo ves callado no está triste: está pensando.

## MANCO INCA

Más de veinte años pasaron desde la primera vez que vi al Inca. Yo era un chiquillo que no tenía ni fortuna ni barba. ¡Y mírenme ahora! Soy un comerciante en Lima y tengo una barba de patriarca. Me acuerdo de Atahualpa porque estoy en la plaza, jugando una partida de ajedrez con un viajero mestizo que viene del Cusco.

—Fue una pena que lo matasen —le cuento a mi adversario mientras muevo un alfil—. El Inca me caía bien, pero, desde luego, Pizarro tenía otros planes.

—Fue una pena no solo para usted —el viajero observa distraídamente el tablero mientras habla—. El destino de estas tierras quedó sentenciado con la desaparición de los incas.



Manco Inca según Felipe Guamán Poma de Ayala, en el capítulo de la conquista de España y las guerras civiles en *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615).